

EL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO. HACIA UNA HISTORIA PRESENTE DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA.

SANDRA CARLI

SIGLO XXI EDITORES. BUENOS AIRES: 2012.

Por María Belén Piola

Universidad Nacional de San Luis

El libro que aspiro a compartir en esta reseña aborda un tema de gran interés, dado que nos propone explorar los significados sobre la educación construidos por los estudiantes en su paso por la Universidad. El período elegido para este desafío constituye un momento muy especial en nuestra historia como país, ya que abarca desde mediados de la década del 90 hasta la primera década del siglo XXI; un tiempo en el que la universidad argentina estuvo signada por la crisis y pérdida de potencia de aquellos discursos que la habían legitimado hasta el momento.

Sandra Carli, su autora, es Doctora en Educación por la Universidad Nacional de Buenos Aires, institución en la que también se desempeña como Profesora Titular Regular de la Facultad de Ciencias Sociales e Investigadora independiente del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, donde coordina el Programa de Estudios sobre Universidad Pública. Es reconocida por sus investigaciones sobre historia de la infancia, las cuales han dado lugar a numerosas publicaciones. En esta ocasión, nos trae una obra largamente esperada por quienes hemos tenido la oportunidad de contactarnos con las comunicaciones preliminares sobre la investigación desarrollada acerca de la experiencia universitaria.

El enfoque propuesto constituye un aporte de mucho valor para el campo de la Educación Superior, dado que nos permite problematizar los aspectos que vertebran la experiencia universitaria en toda su amplitud, trascendiendo –aunque sin soslayarla– la dimensión política. La pregunta por la experiencia universitaria, noción que desde el primer capítulo es analizada minuciosamente, nos enfrenta a la construcción de relatos que “intentan recuperar una historia del presente de la universidad pública que despliegue su suceder conflictivo, precario y deseante, su crónica cotidiana, sus dilemas y sus interpretaciones, en un período en el que se verifica la clausura de la universidad moderna como portadora de un mandato ilustrado y universal, así como la impugnación de la universidad pública en el escenario global de la educación superior” (p.23).

Toma como punto de partida la experiencia de los estudiantes de distintas carreras de las Facultades de Filosofía y Letras y Ciencias Sociales de la UBA, quienes ingresaron a la universidad a fines del noventa y finalizaron sus estudios o estaban próximos a graduarse entre 2004 y 2007. La misma fue recogida a través de entrevistas en profundidad, individuales y colectivas, en el marco de una investigación que incluyó distintos abordajes metodológicos: exploración de fuentes históricas, documentos institucionales y material periodístico sobre la universidad, análisis de estadísticas universitarias, observaciones no participantes y consultas a informantes clave.

La invitación para acercarnos al discurso de los estudiantes, quienes de manera retrospectiva se reencuentran con las vicisitudes de su paso por la universidad, nos incita a sumergirnos también como lectores en los distintos elementos y matices que conforman esa experiencia. Esto nos permite capturar el ritmo de los movimientos institucionales que caracterizaron dicho período histórico desde la perspectiva y significaciones de los propios sujetos, aproximándonos a las huellas que este recorrido fue tallando a nivel subjetivo, provocando identificaciones y desidentificaciones. A su vez, abre las vías para comprender los modos en que se construyó, se transmitió y se produjo la apropiación de conocimiento en un tiempo en donde la dimensión del porvenir se desvanecía, trastocando la posibilidad de diseñar proyectos a futuro.

A través de los distintos capítulos que conforman este libro, logra conectarnos vívidamente con la experiencia universitaria y los aspectos que configuran su cotidianeidad. En este sentido, aborda - entre otros temas cruciales- el desafío que implica el ingreso a la universidad, las particularidades que pueden asumir las prácticas de lectura, la importancia de los vínculos intersubjetivos en la construcción de diversas formas de estar en la institución, la significación del espacio y el modo en que se engarza la tradición plebeya de la universidad pública argentina (p.72) en un contexto de masividad. Tarea que realiza desde un acercamiento a las historias singulares que evocan y nos transportan a los avatares por los que transitaba la historia social en aquellos días.

En el Capítulo II se inicia un recorrido a través de las representaciones sobre los estudiantes universitarios delineadas a lo largo del siglo XX, ejercicio que permite ir identificando las construcciones de sentido en las que cristalizan los imaginarios de cada época. Nos encontramos así con distintas figuras que intentan representar al estudiante universitario, imágenes que -a través de la lectura- veremos que no necesariamente permiten nombrar al sector estudiantil en la diversidad con que se manifiesta en las coordenadas epocales descritas en esta obra. Dicha revisión, nos conduce a preguntarnos por las formas que asumen las configuraciones de las subjetividades estudiantiles en una Universidad inmersa en un contexto de crisis, dando origen a múltiples interrogantes en torno a: ¿Qué inéditos aspectos se originan? ¿Qué elementos persisten? ¿Cuáles se desvanecen? ¿Cómo impactan en las biografías individuales?

En este marco, la autora aborda un tema que constituye una de las preocupaciones fundamentales para quienes miramos a la universidad como objeto de investigación: el ingreso y permanencia; proponiendo un interesante abordaje en el que considera las vivencias y significaciones construidas por los estudiantes. Descubre ante nosotros las tácticas, estrategias y recursos que deben desplegar y/o diseñar para devenir estudiantes en una institución que, en este período histórico, se caracterizó por la masividad y el achicamiento presupuestario. Tiempos en los que la Universidad acunó el anhelo de ser una institución abierta a todos, pero que no siempre pudo acompañar con medidas que facilitaran la inclusión y permanencia de los ingresantes. Resulta sorprendente -y sumamente gratificante- el encuentro con las distintas valoraciones que estos pudieron ir construyendo en forma retrospectiva sobre dicha experiencia, rescatando de ella los aprendizajes políticos y sociales a los que dio lugar.

La experiencia universitaria entendida en sentido amplio involucra también la apropiación de los espacios, no sólo aquellos ubicados en los límites de la propia institución sino también los de los alrededores. Alrededores que, en el marco configurado por esta, implican lugares para enseñar y aprender, sitios para la lectura y la discusión, pero también -y fundamentalmente- espacios para el intercambio intersubjetivo. Los itinerarios cotidianos de los estudiantes, los paisajes urbanos, el ritmo marcado por la vida en la gran ciudad y las percepciones generadas por estos dependiendo del lugar de procedencia, son transmitidas con el realismo y claridad que otorga el interés por el registro biográfico que se manifiesta en toda la obra. Una aproximación, a lo largo del Capítulo IV, al modo en que estos fueron significados por los estudiantes nos acerca a una heterogeneidad de vivencias, las cuales abarcan desde un transitar pragmático hasta el habitarlos mediante la militancia política o las prácticas comunitarias. La particularidad con que fueron sentidos el espacio y el tiempo nos permite identificar, en los trayectos particulares, las transformaciones del colectivo estudiantil en este período histórico.

La presencia simultánea en las Universidades de fines del siglo XX de lógicas y prácticas modernas junto a la emergencia de rasgos propios de nuestra época se devela en formas diferentes de apropiación y significación del conocimiento. En el Capítulo V,

Carli nos introduce en el universo de significaciones que los estudiantes atribuyen a prácticas fuertemente instituidas en la Universidad pero también al proceso en que se fueron armando novedosas formas de acercamiento al objeto de conocimiento, mediadas por las nuevas tecnologías y permeadas por los códigos culturales emergentes. Los relatos que surgen en torno a este punto delatan la presencia de rasgos “propios de un tiempo de transición de la universidad pública, que poseía signos y prácticas de la ilustración moderna, pero también de su desacralización, así como las huellas de la vida cotidiana, de la historia y la cultura institucional de las facultades y la cultura juvenil” (p.135).

El contexto socio-histórico en el que se enmarca la investigación reflejada estuvo signado por condiciones adversas que abrieron paso a formas muy interesantes de sociabilidad, propiciando el surgimiento de nuevas configuraciones grupales como respuesta a las dificultades. En el capítulo VI, es posible vislumbrar la gestación de grupos con fines diversos y cómo la posibilidad de desarrollar pertenencia hacia ellos marcaba una diferencia en las formas de transitar y habitar la universidad. La presencia de distintos grupos sociales, con historias diferentes auestas, propició el encuentro con modelos identificatorios muy heterogéneos, brindando la oportunidad de nuevas miradas y lecturas de la realidad a los estudiantes. El análisis que se realiza sobre este punto rescata el valor del otro, el papel estructurante del par en la construcción subjetiva, así también como el lugar de los procesos identificatorios intergeneracionales que tienen lugar en la universidad.

La obra recoge también los relatos de la inestabilidad, la falta de certezas, la “experiencia de la caída” (p. 207) y los conflictos económicos familiares que detonaron en la crisis de 2001, así como el papel de la institución y sus actores en la posibilidad de erigirse como soporte o acentuando el desamparo. En relación a ello, nos permite ir capturando el impacto de estos acontecimientos sobre las dinámicas institucionales, los posicionamientos de los distintos miembros de la comunidad universitaria y la diversidad de lecturas a la que estos dieron lugar.

Las narrativas estudiantiles recabadas habilitan a un recorrido desde los inicios de la experiencia universitaria hasta los momentos de instauración de cortes y despedidas abiertos por la inminencia de la graduación, etapa crucial a la hora de apreciar las huellas que ha dejado la Universidad Pública en estos estudiantes. Las mismas son acompañadas de un profundo análisis teórico, enriquecido por los aportes de las distintas fuentes consultadas en pos de reconstruir este fragmento de la historia universitaria.

Si bien se parte de la consideración de un contexto temporal e institucional específico, cada uno de los capítulos que conforman este libro nos permite interrogar manifestaciones de la cultura universitaria en diversas condiciones, invitándonos a su vez a formular nuevos interrogantes e hilvanar respuestas para aquellas preguntas que nos movilizan en la actualidad. Al presentar una perspectiva que pone en cuestión una mirada universalista y descentrada de los sujetos institucionales, interesándose por sus prácticas y la reconstrucción discursiva que recae sobre ellas, nos invita a reflexionar sobre la universidad proponiendo un giro a las claves ya conocidas. Además, la amplitud con que la temática es trabajada hace que su lectura sea ineludible para quienes desarrollamos nuestra tarea en el ámbito de la Educación Superior, aún en campos disciplinares muy disímiles.

Historizar nuestro presente, tal como se propone desde el título del libro, nos impulsa a recrear formas inéditas de pensar la universidad en la que nos autoricemos a construir posibilidades, procurando delinear una nueva imagen que no se diluya en la repetición de un mero presente. Sin lugar a dudas, la lectura de este libro constituye una invitación para continuar pensando en la Universidad Pública Argentina y el futuro por-venir.

